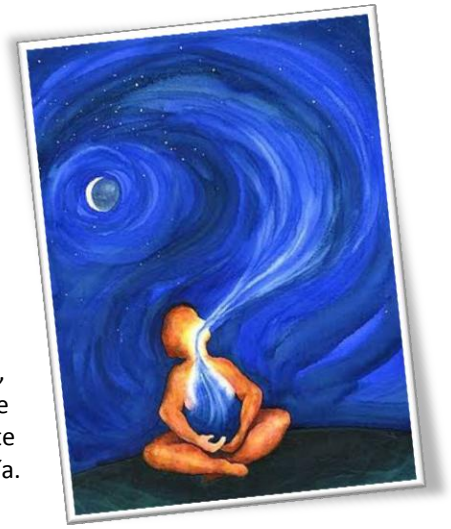
LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA: UNA VISIÓN INTRODUCTORIA[1].

Por: Oscar Buroz Echenagucia S.J

Espíritu, espiritual y espiritualidad.

1. Si se visita a una librería que se precie de su seriedad y amplia gama en su oferta de títulos, se podrá observar, sobre todo en los anaqueles vinculados a la auto-ayuda y a la religión, una abundancia de libros -y de publicación reciente- que, de una manera u otra, abordan aspectos vinculados al tema de la *espiritualidad*. Por otra parte, cuando se realiza la búsqueda de este término en Google, aparecen más de 12.700.000 entradas en lengua castellana. Una conclusión a priori es que, si hay oferta, es porque hay demanda. En este sentido, ¿qué está revelando ese dato, en tiempos globalización?



2. Información como la expresada mueven a preguntar: ¿en definitiva, qué entender por *espiritualidad*, para qué sirve y en qué sentido tiene vigencia en la actualidad? Una vía para respuestas aproximadas a este conjunto de preguntas es abordando el término desde su etimología. Así, la palabra *espiritualidad,* se conforma a partir de tres elementos:

   - El sustantivo de origen latino *spirĭtus*
   - El sufijo latino *"-alis",* que se usa para expresar que algo es *"relativo a" o "pertenece a".*
   - El sufijo *"-dad",* que denota *"cualidad".*

3. El sustantivo latino *spirĭtus* significa aliento o respiro. Para los antiguos, por simple observación, su presencia en un ser - el que tuviera aliento y respirara- era señal inequívoca de vida[2]. Al ser castellanizado se convierte en la palabra *espíritu,* la cual, dada esta raíz, viene a indicar, en su concepción clásica, tal como es registrado en el DRAE, como el principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo. Es el elemento fundamental que da el ser. Así por ejemplo, en un sentido coloquial, se habla del "espíritu" de una ley o de una reunión, etc.

4. Cuando al sustantivo *spirĭtus* se le agrega la partícula "*alis*" (*spirituālis*) se genera un adjetivo que, al castellanizarse, se convierte en la palabra *espiritual*. Esta indica que algo pertenece o es relativo al *espíritu*. En este sentido, cuando se dice que los seres humanos son *espirituales* indica, principalmente, que en ellos

[1] NOTA: Se enumera los párrafos para facilitar la corrección en los borradores. Una vez que se adopte la versión definitiva, se deberán eliminar los números.

[2] Para los antiguos, la vida sólo podía proceder de la divinidad, por tal motivo, no es difícil entender que ese "*spirĭtus"* se asociara a la idea del *"aliento de Dios"* que insufla al ser para darle vida. En este sentido, "*spirĭtus"* está relacionado, por equivalencia, a la palabra hebrea *ruah* (רוח), cuyo significado es viento y la palabra griega *pneuma* (πνεῦμα), que también significa viento, respiración, aire, aliento. Así, por ejemplo, en el AT, libro del Génesis, capítulo 2, versículo 7, correspondiente a la traducción de la Luis Alonso Schökel y su equipo, dice el autor sagrado: "*Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo*." Pero este *spirĭtus* también tiene que ver con la auto-consciencia del ser humano. En el libro de Proverbios, capítulo 20, versículo 27, correspondiente a la traducción de la Biblia de Jerusalén, dice el autor sagrado: "*El aliento del hombre es lámpara de Yahvé que sondea lo más profundo de su ser*." En traducciones especializadas, que tratan de hacer una versión adaptada a la cultura contemporánea, se puede leer este mismo versículo de la siguiente manera: "*El espíritu humano es la lámpara del Señor, pues escudriña lo más recóndito del ser*" o "*Dios nos ha dado la conciencia para que podamos examinarnos a nosotros mismos*."

hay un dinamismo interno que les genera "*la necesidad de preguntarnos cuestiones «fundamentales» o «sustanciales». ¿Por qué nací? ¿Cuál es el significado de mi vida? ¿Por qué debo seguir adelante cuando me siento cansado o deprimido o frustrado? ¿Qué hace que todo esto valga la pena? Nos empuja y ciertamente define un deseo específicamente humano de hallar sentido y valor a lo que hacemos y experimentamos. Deseamos ver nuestras vidas en un contexto más amplio y significativo, se trate de una familia, la comunidad, un club de fútbol, el trabajo de nuestra vida, nuestro marco religioso o el mismo universo. Deseamos algo a que podamos aspirar, algo que nos lleve más allá de nosotros mismos y del presente, algo que nos proporcione valor a nosotros mismos y a lo que hacemos.*"[3] El tipo de respuesta que se haga a estas preguntas es fundamento un modo de proceder.

5. El último elemento es el sufijo "*dad*"[4]. Su función gramatical es formar *sustantivos abstractos* a partir de adjetivos, indicando "*cualidad de*" lo expresado en el adjetivo base. En este caso: *espiritual-idad.* Los sustantivos abstractos, "*permiten nombrar objetos creados por el pensamiento o percibidos a través de la racionalidad. Es posible diferenciar, por lo tanto, entre los sustantivos abstractos y los sustantivos concretos (que se encargan de nombrar a los objetos que se perciben mediante los sentidos: vista, audición, olfato, tacto o gusto).*"[5]

Espiritualidad: cuatro aproximaciones.

6. ¿Qué nombra este *sustantivo abstracto* denominado *espiritualidad*? De forma general, cuando se dice que "*X persona tiene espiritualidad*" se pudiera estar designando cuatro aspectos que están altamente imbricados y que se enuncian de esta manera, en el contexto de este trabajo, por razones pedagógicas: A) dimensión, B) dinamismo, C) búsqueda y/o D) cultivo.

7. A) Dimensión: en cuanto a este primer aspecto, es esa parte "*profunda del ser humano, que transciende las dimensiones más superficiales y constituye el corazón de una vida humana con sentido, con pasión, con veneración de la realidad*[6] *y de la Realidad*[7]*.*"[8]

8. Desde esa perspectiva, la *espiritualidad* es "*aquel espacio entre mi yo activo y mi yo profundo. A la vez nos referimos a una realidad no reducible a las emociones o a la inteligencia intrapersonal. Es aquello que nos pasa por dentro y aquello que se nos revela desde dentro. Más que una cosa, sustantiva, es un ámbito: integra cuerpo, pensamientos, sentimientos, sensaciones y emociones. Por esto a menudo es más sugerente hablar de espacio o de mundo interior.*"[9]

9. B) Dinamismo: tiene que ver con el reconocimiento de esa fuerza silenciosa que opera en lo más íntimo de lo íntimo de la persona para inspirar y dar sentido al modo de proceder. Precisando sobre lo que acontece en ese espacio, se pudieran enunciar las siguientes operaciones:

   a) "Es una dimensión antropológica fundamental de la persona en la cual se dan las condiciones para la subjetividad, la escucha, el sentimiento, la receptividad, la conciencia.
   b) Es allí donde se da el resultado del consejo de los clásicos: ¡conócete a ti mismo!
   c) Es el ámbito que acoge las diferentes acciones o movimientos no tangibles: sentir, gustar, imaginar, rumiar, querer, asumir, razonar, recordar..., el ámbito del "sentir y gustar de las cosas internamente".

---

[3] Danah Zohar, Ian Marshall. *Inteligencia Espiritual*. Edit. Plaza & Yánez. Barcelona-España. 2001.p.19
[4] Si el adjetivo es de más de dos sílabas, toma, en general, la forma "-idad".
[5] Definición de: *Sustantivos abstractos. Qué es, Significado y Concepto*. Disponible en: [http://definicion.de/sustantivo-abstracto/#ixzz3N7kQazqx]
[6] Entendida, en este contexto, *realidad* como la "no-apariencia".
[7] Así, "***R**ealidad"*, con mayúscula, es la existencia en sentido ontológico.
[8] Escuelas Católicas Madrid. *Reflexiones en torno a la Competencia Espiritual*. p.45.
[9] LuísYlla, Xavier Melloni, Josep M.Rambla y M. Dolors Oller. *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?* N° 69. Edit. Cristianisme i Justícia. Barcelona-España. 2013. p.8.

d) También el del saber "sapiencial", donde saber y (de) gustar son muy próximos (diferente del saber del estar informado), el de la ciencia.

e) El mundo interior es allí donde resuena lo que recibimos del mundo exterior, es donde pensamos, donde reflexionamos, donde procesamos los impactos que recibimos a lo largo del día, donde sentimos de vez en cuando la indisponibilidad radical de nosotros mismos.

f) Es un lugar para el silencio, donde uno se pone ante sí mismo sin defensas, con tanta transparencia como es capaz de tener, donde uno elabora lo que a través del pensamiento y de los sentidos nos llega.

g) Un lugar para unificarnos en un entorno que nos fragmenta.

h) También es un lugar en el que luchamos con nosotros mismos y encontramos emociones que nos duelen, vivencias que abruman, recuerdos que hieren, retos que paralizan, decisiones que exigen."[10]

10. C) Búsqueda: este aspecto hace referencia al ejercicio especulativo que una persona puede hacer sobre su propio ser. Dada su condición espiritual, el ser humano puede abordar las cuestiones fundamentales o sustanciales de su existencia. El principio y fin de esta búsqueda tiene que ver con la conformación de una forma de entender lo que es el ser humano, su lugar en el cosmos y su relación - o no- con Dios.

11. D) Cultivo: con este aspecto se indican las operaciones orientadas a ampliar la dimensión, fortalecer los dinamismos y profundizar en la búsqueda. Si bien las religiones disponen de un amplio patrimonio, en lo que se refiere a medios para el cultivo de la *espiritualidad,* no son ellas las únicas que ofrecen vías adecuadas. En este sentido, una de las características de la cultura occidental globalizada es que cada vez más personas se van alejando de los sistemas religiosos más "institucionalizados"; sin embargo, no renuncian a cultivar su interioridad, aunque se viva como una *espiritualidad de degustación*[11] en la que el eclecticismo y una búsqueda del bienestar interior son sus rasgos más resaltantes.

La Espiritualidad ignaciana

12. Teniendo lo antecedente como marco de referencia, cuando abordamos este concepto, es necesario incorporar nuevas preguntas: ¿qué le agrega el adjetivo *ignaciano* al sustantivo abstracto *Espiritualidad*? ¿Qué se entiende, en definitiva, por *Espiritualidad ignaciana*?

13. Lo primero que se debe resaltar es que es un modo de espiritualidad que recibe sus claves de interpretación desde la inspiración cristiana de enfoque católico y tiene que ver con la manera como Ignacio de Loyola vinculó la búsqueda sobre el ser de la cosas con Jesús de Nazaret y su mensaje.

14. En este sentido, la *Espiritualidad ignaciana* no es incorporar a la vida un conjunto de prácticas de piedad a modo de parche coyuntural, *"ni consiste en sumar a todo lo que ya hacemos otras actividades «más espirituales». No se trata de «…y ahora, además de lo que haces, apártate de todo y ponte a rezar».*[12] Al afirmar esto no se quiere menospreciar este tipo de prácticas, sólo se quiere subrayar que no es esto lo nuclear y lo que debería caracterizar a una persona que ha asumido la *Espiritualidad ignaciana* en su vida.

15. La *Espiritualidad ignaciana,* nace como un carisma que, en palabras de Carlos Cabarrús S.J, "*es la manera de captar y vivir el Evangelio de Jesús. La genialidad de Ignacio es que su carisma, su modo de captar a Jesús, lo hizo método (en los Ejercicios Espirituales), y por eso lo puede difundir. Esta también es la causa por la cual*

[10] Idem.
[11] El término *Espiritualidad de Degustación* fue usado por José María Mardones, en su artículo "Neoliberalismo y Cultura." Disponible en: [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM1998102_7-11.pdf]
[12] Provincia de Loyola. Ob. cit. p.9.

este carisma sólo puede comprenderse en profundidad después de haber hecho la experiencia de los Ejercicios"[13]

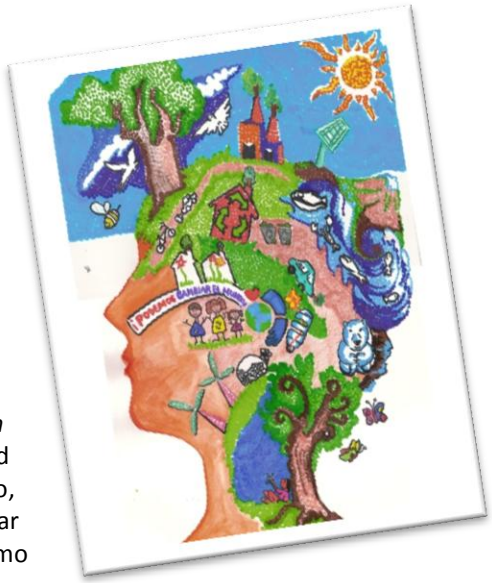
16. Dicho de una manera muy general, se denomina *Espiritualidad ignaciana*, el dinamismo interno que logra una persona como fruto de haber pasado por la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*[14]. Este "paso", realizado con ánimo y disposición positiva por parte del ejercitante, supone que él se ha dejado afectar por la experiencia, alcanzando los objetivos (en la racionalidad, afectividad y voluntad) que se proponen para cada una de las etapas o semanas, según el lenguaje ignaciano.

17. También es importante señalar que la *Espiritualidad ignaciana* no se da automáticamente de una vez y de manera definitiva por el simple hecho de haber pasado por los *Ejercicios Espirituales.* Supone que exista la disposición para cultivar, en la cotidianidad, las mociones e intuiciones que se pudieron captar durante la experiencia de Ejercicios. Implica la apropiación y personalización de la propuesta metodológica de Ignacio, asumiéndola como una fuente referencial permanente que se experimenta como susceptible de profundizaciones y que, no sólo alimente el conocer, sino que vaya modelando y dotando de sentido la existencia de la persona, así como el modo de habérselas con la realidad.

Rasgo fundamentales

18. Si se revisan textos relacionados con la *Espiritualidad ignaciana*, se podrá apreciar que cada autor, dependiendo de su contexto y su sensibilidad frente al tema, pondrá sus acentos para resaltar lo que considera son los rasgos característicos. A los fines de este trabajo, enunciamos los siguientes:

19. *A) <u>Cristocentrismo</u>:* Ese dinamismo interno mueve a una identificación con Jesús de Nazaret y su modo de proceder, percibiendo, sintiendo, discerniendo-eligiendo y actuando desde un talante ambientalmente responsable, al servicio de la dignidad humana y del respeto a los derechos de las personas (especialmente de los más necesitados y/o excluidos de la sociedad) desde la perspectiva de los principios del bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiaridad y la solidaridad; valorando la libertad, la verdad y la justicia.



20. *B) <u>Contemplación en la acción</u>.* La *Espiritualidad ignaciana* no busca la dualidad entre lo profano y lo sagrado; no promueve el apartarse del mundo, por el contrario, es en él donde se desarrolla la persona y por tanto, es en él donde hay que actuar. Según el p. Kolvenbach S.J *"…la Espiritualidad ignaciana no nos fuerza a abandonar este mundo para encontrar a Dios, ni nos obliga a vivir en un mundo distinto al nuestro para sentir su amor. La espiritualidad ignaciana nos sumerge con Dios, aquí y ahora, en nuestro mundo hoy, con todas sus luces y descubrimientos, y con todas sus sombras y desastres."*[15] Siendo así, la Espiritualidad ignaciana enseña una nueva manera relacionarse con el mundo, uniendo la experiencia de contemplación profunda con el accionar en la vida cotidiana. Esta unión es lo que se conoce como *contemplación en la acción*.

[13] Carlos Cabarrús. *La espiritualidad Ignacia es laical*. En *Cuadernos Ignacianos N°4., Universidad Católica Andrés Bello. Caracas-Venezuela. 2002, p.11.*

[14] En el entendido que acá no se está hablando del "haber pasado" por una o varias experiencias de "*retiros"* o experiencias eventuales inspiradas en la metodología ignaciana, que, de manera muy laxa, se suelen llamar "Ejercicios espirituales". Estos siempre serán buenos y provechos para la vida, pero, en este contexto, se habla de la propuesta tal y como la propone Ignacio. Ahora bien, no es la intensión de este trabajo el plantear un fundamentalismo sobre este tema, pues el propio Ignacio reconocía la dificultad de realizar la experiencia de las cuatro semanas en su fórmula ideal. Así está plasmado en la Anotación N°19 de los Ejercicios y, a partir de ella, se han realizado múltiples adaptaciones, tomando en cuenta contextos culturales y destinatarios, con el fin de promoverlos con toda su riqueza.

[15] Peter-Hans Kolvenbach S.J. *La Espiritualidad Ignaciana*. Material mimeografiado. Cuba, 30 de mayo 2007.

21. Esta nueva manera de mirar -o contemplar en la acción- se realiza desde un talante agradecido, *"con ojos compasivos y comprometidos, con dosis de humor, de sentido común, de apoyo en los demás, de una lectura sabia de nuestro pasado para no tomarnos trágicamente el presente y vivir inspirando futuros."*[16]

22. Esta interpretación de la propia vida apunta al "*desarrollo de una conciencia y un modo de proceder que busque, ante todo, la realización de las personas y la construcción de una sociedad más justa y más humana.*"[17] Para todo esto, tal como se ha afirmado, el referente fundamental es el modo de proceder de Jesús de Nazaret y su proyecto. Por tal motivo, la Espiritualidad ignaciana brinda criterios para que la persona pueda elegir su "desde dónde", su "a favor de quién" y su "para qué".

23. *"La Espiritualidad ignaciana intenta ayudar a vivir la vida de una forma integrada. Integrar es marcar un horizonte claro en el proyecto personal de vida: un horizonte que da un plus de calidad y sentido a lo que se va haciendo, que ayuda a vivir reconciliado con uno mismo, con los demás, con la creación y con Dios."* [18]

24. *C) <u>La búsqueda de la Voluntad de Dios</u>*. Una nota constante de la *Espiritualidad ignaciana* es la búsqueda de la Voluntad de Dios. ¿Qué debemos entender por Voluntad de Dios? ¿Cómo se va a buscar y cómo sabemos qué es lo que se va a encontrar? Lo primero que se debe indicar es que, desde la perspectiva católica, la Voluntad de Dios no es ni un "secreto cósmico", ni un "oráculo místico", ni cualquier otra cosa que tenga que ver con la idea de predestinación o "algo" que traerá, inexorablemente, consecuencias negativas en la vida de las personas y por ello se justificaría tenerle miedo.

25. "*Con frecuencia tenemos ideas equivocadas acerca de la Voluntad de Dios, o sea, que tenemos la idea de un libro ya escrito, que se encuentra allá, y yo debo procurar alcanzarlo (…) Esta es una idea muy errada de la voluntad de Dios, como si Dios tuviera una voluntad que luego nos esconde y nos pone en aprietos para encontrarla*."[19]

26. Afirmado lo anterior, ¿qué se puede entender como voluntad de Dios? "*La palabra voluntad de Dios, en la Biblia tiene otras formas: se llama, designio divino de Salvación, el plan de Dios; o se la llama, en el lenguaje de la teología griega, partiendo del Nuevo Testamento, la economía de Dios, es decir, la manera como Dios, a fuerza de buen padre de familia, dispone las cosas en la historia y en el mundo*."[20]

27. ¿Y cuál es ese "deseo" de Dios? Dicho de una manera muy genérica, lo que se puede interpretar de las Sagradas Escrituras sobre este deseo de Dios tiene que ver con un mundo de justicia y de paz, un mundo en el que se respeten los Derechos humanos, que sea ambientalmente sano, en el que no se experimenten las grotescas e indignantes diferencias sociales, un mundo en el que los débiles no sientan temor por el abuso de los poderosos, en definitiva, un mundo en el que las más sublimes aspiraciones de la humanidad no se sueñen sólo como utopías, sino que se puedan experimentar como realidades.

---

[16] Provincia de Loyola. Ob. cit. p.9.
[17] Caravias, José Luis. *Espiritualidad laical Ignaciana hoy*. Disponible en [http://www.ciemexico.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=137%3Aespiritualidad-laical-ignaciana-hoy&catid=43%3Aarticulos&tmpl=component&type=raw]
[18] Provincia de Loyola. *Cinco claves de Espiritualidad Ignaciana*. Edit. Mensajero. Bilbao-España. 2010. p.9.
[19] Martini, Carlo María. *¿Cómo conocer la Voluntad de Dios*? Información S.J. N* 3. Madrid-España. Septiembre-Octubre. 1987.p.171
[20] Idem.

28. Cuando en los *Ejercicios Espirituales* se habla de "*buscar y hallar la voluntad de Dios*", quiere indicarle al ejercitante que, al hacer la introspección y analizar su vida, pueda discernir cómo, con sus cualidades y defectos, sus luces y sombras, su historia, psicología, sueños, valores, etc., conociendo e identificándose con el modo de proceder de Jesús así como con su proyecto, encuentre la forma particular de desarrollarse plenamente y contribuir, activamente, en la construcción de ese otro mundo posible.

29. Para esta búsqueda, Ignacio, a través de los *Ejercicios Espirituales,* le ofrece al ejercitante un práctico instrumental (como por ejemplo las Reglas de Discernimiento para la primera Semana (EE 313-327) y las Reglas de Discernimiento de la Segunda semana(EE 328-336)) con el fin de introducirlo en el arte del discernimiento.

30. D) <u>*El sentido de Magis*</u>. La convicción fundante que se obtiene de los Ejercicios Espirituales es que el ser humano, en tanto criatura, es invitado, por Dios, a desarrollarse en plenitud, siendo aceptado tal cual es. El experimentar esta aceptación incondicional y, desde ahí, sentirse convidado a ponerse bajo el "estandarte del Rey Eternal" -según las imágenes que esboza Ignacio en los Ejercicios Espirituales N°97- engendra un talante que posibilita vivir la vida de manera agradecida.

31. Esto abre las puertas al sentido *magnanimidad*, que en el contexto ignaciano significa "*tener el corazón grande, tener grandeza de ánimo, quiere decir tener grandes ideales, el deseo de realizar grandes cosas para responder a lo que Dios nos pide, y precisamente por esto realizar bien las cosas de cada día, todas las acciones cotidianas, las obligaciones, los encuentros con las personas; hacer las cosas pequeñas de cada día con un corazón grande abierto a Dios y a los demás*."[21] Este talante tiene que ver con lo que se conoce como *Magis.*

32. A partir de lo afirmado, nótese que el significado de *Magis* se aleja de lo que pudiera interpretarse como una dinámica narcisista de superación personal. El *Magis* no sólo hace alusión a niveles óptimos de eficiencia y calidad, sino sobre todo, a un tipo de relación con Dios, con la naturaleza y los seres humanos, que se inscribe en el servicio de la realización de la persona en todas sus potencialidades.

33. El *Magis* lleva a la auto-motivación para la superación de la mediocridad, a través del compromiso con el mejoramiento continuo, mediante prácticas y hábitos personales, así como colectivos. El *Magis*, tal como se entiende en este contexto, nace de un profundo sentido de agradecimiento. "Amor con Amor se paga", dice el refrán popular. Es desde ese deseo de retribuir con lo mejor, ante tanto bien recibido, que se desarrolla un sentido crítico, creador y de apertura al cambio.

Visiones que se desprenden de la Espiritualidad Ignaciana

34. La *Espiritualidad ignaciana "no ha tenido su origen en una ermita solitaria, ni en un monasterio aislado, lejos de lo que se llama el mundo, sino en medio de la vida de un hombre que no era ni sacerdote, ni monje, sino laico(…) Ignacio vivirá toda su vida rodeado de gente, de preferencia en el corazón de grandes ciudades (París, Roma, Venecia, Barcelona, etc). Creía profundamente en la palabra del Señor, que pide a su Padre no retirarnos del mundo sino enviarnos a él como el Padre ha enviado Jesús al mundo (Jn 17,14-15.18).*

De esta forma Ignacio mantenía siempre bien integradas las tres dimensiones de su vida: Dios, la persona humana, y la creación. Estos serán los tres polos que fundan la experiencia ignaciana, y que hay que vivir juntos, pues los tres son necesarios, pero hay que vivirlos juntos en el vínculo del amor."[22]

[21] S.S Francisco. *Discurso del santo padre Francisco a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania. Viernes 7 de junio de 2013.*
Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/june/documents/papafrancesco_20130607_scuole-gesuiti_sp.html

[22] Peter-Hans Kolvenbach S.J. Ob. Cit.

35. En este sentido, hay tres visiones características, íntimamente imbricadas, que se generan como fruto del asumir como propia esta *Espiritualidad Ignaciana*[23]:

a) Una visión antropológica[24]: es optimista y esperanzadora, pues considera al ser humano bueno por naturaleza. Es un ser creado, invitado a una vida con sentido y a crecer -desarrollarse- en plenitud, merecedor de dignidad y respeto desde su concepción hasta el último aliento de vida, poseedor de derechos inalienables.

La visión antropológica entiende a la persona humana como capaz de procesos cognitivos que le permiten establecer juicios sobre el bien y el mal, razón por la cual, puede hacerse responsable de sus actos, los cuales son realizados con libre albedrío. Su modo de proceder estará orientado por los afectos, la fuerza de los deseos, los temores, los valores, las creencias, que haya podido cultivar a lo largo de su vida. En este sentido, es capaz de un comportamiento virtuoso, noble, generoso, correcto, inspirado e inspirador. Ignacio es hombre de Fe y su Espiritualidad tendrá como modelo de humanidad, para su visión antropológica, a Jesús de Nazaret.

Ahora bien, si esto es así, ¿por qué el ser humano se puede descubrir así mismo cometiendo errores o conductas que no hubiese querido realizar? Una primera aproximación a la respuesta apuntaría al desorden de los afectos y/o a una conciencia poco cultivada, la cual lleva a confundir medios con fines y elegir incorrectamente[25]. En este sentido, "*Ignacio desarrolla una antropología de la libertad que pasa por la ordenación del deseo, de los afectos y de las experiencias internas. Ignacio busca cambiar al sujeto, su forma de percibir el mundo, de ubicarse y de realizarse en él, respetando la ambigüedad objetiva del mundo*"[26]

¿Puede, entonces, la persona humana experimentar una *metanoia*[27] y modificar sus actitudes, así como sus conductas? Para Ignacio, definitivamente sí. Por eso hay que procurar que aprenda los modos de revisar los propios procesos afectivos, comprender por qué y cómo operan, así como la manera de encontrar los medios para su mejora, señalando indicadores claros y distintos que evidencien el que, efectivamente, se están realizando cambios. Para esta tarea, el método privilegiado, desde la perspectiva de Ignacio, son los *Ejercicios Espirituales* y el instrumental para el discernimiento que hay en ellos; sin embargo, no sería el único.[28]

En la *Espiritualidad ignaciana* se entiende que "*la esencia de lo humano es relacional, ex-céntrica, abocada a Dios, en dependencia de lo trascendente*"[29], pero esto pasa por ser un *ser-con-los-otros* y un ser-en-el-mundo. Esta relacionalidad es el ámbito para cultivar la capacidad de amar y ser amado. El fruto de esta dinámica relacional y la experiencia profunda del agradecimiento es la fuente de un *Magis* que busca hacer cosas grandes por Dios a través del servicio a los otros. Este ideal, "*y el reconocimiento de la propia impotencia marcan la mística ignaciana, magníficamente*

---

[23] Sobra decir que estas notas características demandarían una mayor extensión, pero, dados los fines de este trabajo, se hará mención de ellas muy brevemente.

[24] El texto emblemático en el que se expresa la visión antropológica de Ignacio es el denominado *Principio y Fundamento*, ubicado en el N° 23 de los Ejercicios Espirituales.

[25] La pregunta sobre el misterio del mal (Mysterium iniquitatis) no queda resuelto con esta respuesta, sin embargo, es un buen punto de partida para su comprensión desde una perspectiva antropológica.

[26] Caravias, José Luis. *Espiritualidad laical Ignaciana hoy*. Disponible en [http://www.ciemexico.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=137%3Aespiritualidad-laical-ignaciana-hoy&catid=43%3Aarticulos&tmpl=component&type=raw]

[27] *Metanoia* es un término griego que, literalmente traducido, significa "cambio de mentalidad". En la tradición neo-testamentaria, los autores sagrados proponen que cuando una persona tiene un encuentro profundo con Jesús y su mensaje, se produce un cambio en la mente y el corazón, hay una conversión, una reforma, una transformación de la cosmovisión que posibilita mayor coherencia entre la fe declarada y la vida cotidiana.

[28] La labor educativa abrazada por la Compañía de Jesús, desde sus primeros años como organización, nace de esta vocación de servicio de la humanidad. Ella ha tratado, a través de sus procesos de enseñanza y aprendizaje, formar a sus alumnos, según la expresión usada por los jesuitas fundadores, en "virtud y letras".

[29] Ruiz, Francisco José. *Hombre*. En: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Vol. 2 Edit. Sal Terrae. Bilbao, España. p.944

caracterizada por el conocido eslogan «Hacerlo todo como si nada dependiera de Dios, esperarlo todo de él como si nada dependiera de nosotros»."[30]

b) Una cosmovisión: la *Espiritualidad ignaciana* habilita a las personas a percibir al mundo desde un conjunto de creencias y valoraciones, fundamentalmente positivas. El mundo es el escenario para el encuentro entre Dios y los seres humanos. "*Hay que tener experiencia de Dios en el mundo: se trata de contemplar el mundo y de ver en él la acción de Dios («ver cómo Dios opera y trabaja en las cosas, cómo habita en las criaturas y cómo se hace presente en el mundo» Ejercicios Espirituales 230-37). Hay que encontrar a Dios en todas las cosas*."[31]

El mundo es entendido como *don* y como *tarea*. Es *don*, en tanto que el Dios de la Creación se lo da a la humanidad como un medio para que pueda crecer y desarrollarse en plenitud. Es *tarea,* pues se comprende como inacabado y debe ser optimizado, humanizado, para que pueda convertirse en la casa de todos, en el sentido más amplio de la expresión. "*Surge así una espiritualidad operativa, transformadora y comprometida, que asume el riesgo de la libertad y que busca canalizar las energías humanas. La experiencia de Dios debe generar el dinamismo (…) para cambiar el mundo*."[32]

La *cosmovisión* habilita a una percepción de la realidad que va más allá de lo que la ciencia experimental puede decirnos acerca de ella. "*La mística que fluye de la experiencia de Ignacio nos conduce simultáneamente hacia el misterio de Dios y su presencia activa en la creación(…), nunca se plantea una disyuntiva entre Dios* ***o*** *el mundo; siempre se trata de Dios* ***en*** *el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente* ***en*** *Dios*

«Ignacio afirma que no existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase…por una zambullida en el mundo creado y, por otra parte, que toda solidaridad con el hombre y todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios.»[33]"[34]

En este sentido, "*el mundo, la historia y, dentro de ellos, el hombre, precisan acoplarse a un orden*[35]" querido por Dios *para* el bien de toda la humanidad y el cual es revelado plenamente en el proyecto de Jesús de Nazaret.

[30] Caravias, José Luis. ob. cit.
[31] Caravias, José Luis. *Espiritualidad laical Ignaciana hoy*. Disponible en [http://www.ciemexico.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=137:espiritualidad-laical-ignaciana-hoy&catid=43:articulos&Itemid=163]
[32] Caravias, José Luis. *Ob. cit*
[33] Kolvenbach, Peter-Hans: Alocución a la CG 34 (6.1.1995), 2; cf. Apéndice III, 2.
[34] Congregacion General 34. Decreto 4, N°7
[35] Ruiz, Francisco José. *Hombre*. En: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Vol. 2 Edit. Sal Terrae. Bilbao, España. p.944

c) Una Teología: la *Espiritualidad ignaciana*, en consonancia con la inspiración cristiana de enfoque católico, presenta al Dios de Jesús, uno y trino, como fuente de vida, dador del ser a todas las cosas. Esta perspectiva teológica de Ignacio muestra a un Dios que contempla cómo la humanidad ha roto el orden bueno que él había propuesto para ella, que tal situación genera dolor y, dado que no es indiferente, por amor a su Creación, opta por la encarnación (ser *para* los otros), involucrándose plenamente (ser *con* los otros), a fin de restablecer el orden, precisamente en los contextos donde ha sido fracturado.

Ignacio quiere hacer patente que "*el amor de Dios es más fuerte que la debilidad humana, lo que abre la posibilidad de discernir y encontrar el camino para la construcción del bien, que se encarna en la justicia, en la solidaridad, en la libertad, en el respeto a los derechos de todos*."[36]

El texto emblemático en el que se plasma esta lógica encarnatoria se encuentra en los Ejercicios Espirituales N°102: *"**Primer preámbulo.** El primer preámbulo es recordar la historia de lo que debo contemplar; que es aquí cómo las tres personas divinas miraban la llanura o redondez de todo el mundo lleno de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, determinan en su eternidad que la segunda persona se haga hombre para salvar el género humano…"*[37]

La perspectiva teológica presenta a un Dios que ha optado por la humanidad hasta el extremo. "*El Dios trinitario y encarnado que contempla Ignacio no es el Dios de la metafísica griega ni el de buena parte de la escolástica medieval, inmutable e impasible, autosuficiente y ajeno a la historia humana… Aunque Ignacio participa de la teología escolástica, el influjo de la mística franciscana y su decidido cristocentrismo le hacen recuperar al Dios de la historia de la alianza que sí reacciona al comportamiento humano. Por eso, la suya es una espiritualidad de trascendencia mundana y no cae en la trampa de buscar a Dios desde el apartamiento de la historia y de lo profano*."[38]

El Dios de Ignacio es un Rey Eternal, un Señor al que vale la pena ponerse a su servicio, pues él nos sirvió primero. La Compañía adoptó la frase *Ad maiorem Dei gloriam* (Para mayor Gloria de Dios) como su divisa. Ahora bien, vistas las notas anteriores, esta debe entenderse desde la lógica encarnatoria. En este sentido, ayuda tener como referente una frase atribuida a San Irineo de Lyon (130 - 202 d.C) según la cual, *la Gloria de Dios está en que la Humanidad viva*[39]. Por eso, el servicio a Dios pasa por el servicio al prójimo y a lo profundamente humano, teniendo como referente fundamental, como modelo, el modo de proceder de Jesús de Nazaret. "*La experiencia ignaciana ayuda a descubrir a ese Cristo liberador, vivificante y tierno, único Mesías, fuente de vida, de amor, de libertad y de justicia, que me ama profundamente y cuya única preocupación es mi felicidad y la de mis hermanos*."[40]

A modo de conclusión.

24. Comenzamos el trabajo tratando de aproximarnos a una definición del término *Espiritualidad*, desde su perspectiva más amplia. Esto nos permitió hacer patente la dificultad que implica esta tarea, en tiempos postmodernos, entre otros aspectos, dado lo pluricultural y ecléctico del fenómeno globalizador. Sin embargo, *"parece que los distintos itinerarios confluyen en algunos puntos fuertes: el cultivo de una sensibilidad*

[36] Guerrero Anaya, José Luis. *La Utopía y los sueños del Padre Nicolás*. Disponible en [http://www.magis.iteso.mx/anteriores/025/025_ergosum_nicolas.htm]

[37] Nótese en este texto como está presente, de manera subyacente, el ya descrito *proceso seminal*. Ignacio, a partir de la experiencia personal, introdujo, en su Espiritualidad, una perspectiva teológica que ha marcado el modo de proceder de los jesuitas y que, al institucionalizarse, es la lógica con la Compañía de Jesús se han planteado el sentido, el para qué de sus diversos campos de trabajo. Para que esta "*lógica encarnatoria*" fuera realmente operativa, Ignacio redactó un conjunto de criterios para la praxis, los cuales se encuentran plasmados en la Parte VII de las Constituciones de la Compañía de Jesús (N°

[38] Caravias, José Luis. *Ob. cit*

[39] A los efectos de este trabajo se ha enunciado la frase de manera parafraseada. «*La vida en el hombre es la gloria de Dios, la vida del hombre es la visión de Dios*.» (C. H., libro 4,20:7).

[40] Caravias, José Luis. *Ob. cit*

humana profunda que desarrolle la empatía y la capacidad para elegir lo mejor; la salida de la perspectiva espontáneamente egocéntrica con la que nos situamos ante las personas y ante toda la realidad; la búsqueda de una forma de vida reconciliada, compasiva y solidaria."[41]

25. Estos puntos están presentes en la *Espiritualidad ignaciana*, como fruto del propio proceso de Ignacio. Él, a partir de su crisis personal, producto de herida en Pamplona (1521) y su posterior recuperación, pudo descubrir su interioridad y el modo de cultivarla, teniendo como referente fundamental a Jesús de Nazaret. Este modo se hizo método en sus *Ejercicios Espirituales*, posibilitando el poder compartirlo con otros.

26. Así, la Espiritualidad que Ignacio cultivó para sí, pudo transmitirla a otros de tal manera que esta pudiera ser fuente de inspiración de multitud de personas a través de distintas generaciones. Con un núcleo sólido, la *Espiritualidad ignaciana* tiene la virtud, gracias a la lógica encarnatoria que la marca, de adaptarse a tiempos, lugares y personas, sin perder su esencia.

27. Esta Espiritualidad será la que, en su momento, Ignacio y los primeros compañeros, con el fin de darle continuidad en el tiempo, buscarán la manera de darle una expresión institucionalizada, lo que permitirá la fundación de la Compañía de Jesús y de todas las obras que ella promueve.

Dic/2014

[41] Provincia de Loyola. *Cinco claves de Espiritualidad Ignaciana*. Edit. Mensajero. Bilbao-España. 2010. pp.7-8.